

Disputas por la memoria y la transformación social en la interacción con público escolar en Londres 38, espacio de memorias

Daniela Paredes ¹ *

Londres 38 es un espacio de memorias que durante la dictadura chilena fue utilizado como centro clandestino de represión, tortura y exterminio a cargo de la DINA. Emplazado en el centro de Santiago, operó entre 1973 y 1975 y por allí pasaron más de 2000 personas detenidas; hoy sabemos que 98 de ellas fueron asesinadas y en su mayoría hechas desaparecer. Cerca de un 95% de quienes estuvieron detenidos tenían una militancia política (Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Partido Socialista y Partido Comunista).

Tras ser identificado y difundido su uso como centro clandestino, Londres 38 fue cerrado y regalado por el Estado -en 1979- a un instituto histórico militar que mantenía estrechos vínculos con los aparatos represivos. El Instituto O'higiniano realizó un blanqueamiento de la casona, borrando toda potencial huella de la represión, alterando el baño utilizado por las personas detenidas y cambiando el número de la casa de 38 a 40 para desorientar la búsqueda y denuncia. En la actualidad, el número 40 continúa siendo la numeración oficial del inmueble.

En 1990 terminó la dictadura civil y militar y se dio paso a un periodo de transición pactada que, lejos de generar un quiebre real, supo conjugar un discurso más o menos democrático -*Justicia en la medida de lo posible*² como ícono del periodo- con la profundización de los pilares fundamentales instaurados por la dictadura: el neoliberalismo y la consecuente privatización de los recursos y derechos sociales, la continuidad de la Constitución política de 1980, la criminalización de la protesta social, la hipervigilancia policial y el terrorismo de Estado, entre otros.

Ante los ejercicios de construcción de memoria histórica y las demandas por verdad y justicia, el Estado impulsó y hegemonizó una noción de memoria que se limita al marco temporal dictatorial (1973-1990), excluyendo periodos anteriores -ricos en organización política y social- y el tiempo presente; a su vez, redujo los relatos a las experiencias represivas, poniendo especial énfasis en la tortura, detención, asesinato y desaparición, y relegando las identidades políticas de los sujetos protagonistas de estas historias, las construcciones colectivas de las que hicieron parte, las formas de lucha que llevaron a cabo y los horizontes revolucionarios que promovieron.

En el año 2005 distintos colectivos e individualidades vinculadas a las luchas por la memoria comenzaron a protestar por la visibilización y recuperación de Londres 38, aún en manos del Instituto O'higiniano. Tras sostenidas protestas durante más de dos años, lograron que el inmueble fuera declarado patrimonio -protegiéndolo de ser destruido- y traspasado como propiedad fiscal. El Estado quiso instalar oficinas públicas en el sitio, pero las protestas continuaron, demandando que el lugar fuese abierto a la comunidad

¹ * Guía facilitadora y parte de la Mesa de trabajo Londres 38, espacio de memorias. Licenciada en Historia en la U. de Chile. Diplomado "Cultura, política y sociedad en América Latina. Siglo XX", CECLA. Licenciada en Educación con mención en Historia y Geografía y Pedagogía en Educación Media.

² Frase pronunciada por el demócrata cristiano Patricio Aylwin en 1990 al asumir la presidencia.

como un espacio de memorias. Las movilizaciones tuvieron efecto y el año 2010 el sitio fue abierto como un espacio de memorias a manos de las organizaciones que lucharon por su recuperación.

Desde el espacio se definió un posicionamiento ético, histórico y político que cuestiona la memoria hegemónica, afirmando la existencia no de *una* memoria, sino de memorias múltiples que cada sujeto construye y porta, haya vivido o no la dictadura, que no tienen limitación temporal y que pueden volcarse a mirar nuestro presente y proyectar transformaciones emancipadoras en nuestras formas de convivencia social. Memorias que no conciben a quienes pasaron por centros de detención solamente como víctimas del terrorismo de Estado, sino que reconocen su condición de sujetos históricos y protagonistas de procesos de lucha y resistencia.

La comprensión hegemónica de memoria, además, ha limitado su quehacer al plano educativo y la ha entendido como mera transmisión de contenidos y no como un proceso de recíproca construcción. Ante ello, Londres 38, espacio de memorias, ha buscado -desde la reflexión colectiva con sitios y actores organizados- construir propuestas metodológicas para la interacción con visitantes que guarden coherencia con las premisas éticas y políticas del espacio, que no se reduzcan a instancias educativas formales de transmisión de contenidos asociados al trauma y para la no repetición y que respeten y promuevan la condición de sujetos políticos de todas las personas.

Con un 60% de jóvenes entre quienes recorren el sitio, ha cobrado relevancia el entablar un diálogo que vincule pasado y presente, apareciendo conexiones diversas entre las memorias de los actores relacionados y las personales y colectivas de los participantes de visitas y talleres.

¿Cómo propiciar ese diálogo en un contexto social que entiende al visitante como espectador?

¿Cómo construir metodologías participativas que hagan del recorrido una instancia significativa de construcción de memorias?

¿Desde dónde vincular las actividades del sitio a un currículum educativo nacional que plantea otras perspectivas de memoria y Derechos Humanos?

Durante nueve años de interacción con visitantes, el andar reflexivo y experiencial de Londres 38 en torno a lo educativo ha sembrado preguntas y temporales respuestas que pueden constituir un aporte a la memoria y la transformación social.

Visitas dialogadas

Como primera invitación y ruptura, quien facilita una visita en Londres 38 señala siempre que ésta es entendida como *dialogada* y no *guiada*. Que no se trata de un museo en el que observar contenidos acabados, sino de un espacio en el que puedan entrar en diálogo las memorias que, al mismo tiempo, nos construyen y construimos. Que no hay voces más autorizadas que otras y que toda experiencia, cuestionamiento y reflexión que se comparta no constituye una interrupción a la visita, sino que la enriquece, dando cauce al

ejercicio colectivo de construcción de memorias. Que, aunque no hayamos vivido en Dictadura, ésta es también nuestra historia y está estrechamente vinculada a nuestro presente.

Respecto a los contenidos promovidos por Londres 38 en cada visita, proponemos un relato que incluye el periodo previo al golpe de Estado y que, al calor de la conversación, puede llevarnos siglos atrás, por ejemplo, cuando el valle del Maipo -Santiago- era aún territorio mapuche. Y si alguien recuerda entonces al último comunero mapuche asesinado por la policía, la memoria nos trae de vuelta al presente. Cuestionar la linealidad del tiempo en el discurso y en la práctica es necesario y aporta a romper con la falsa oposición entre pasado y futuro.

Hacemos hincapié también en las identidades políticas de quienes pasaron por Londres 38, sus historias de lucha, solidaridad y resistencia dentro y fuera de los centros de detención. Historias muchas veces desconocidas, eclipsadas (Montealegre, 2013) por el relato del horror. Nos preguntamos por la vigencia de los proyectos políticos que movilizaron a las víctimas y protagonistas de Londres 38 y por las posibilidades de posicionamiento y participación política en la actualidad. Las luchas del presente y las continuidades de la dictadura emergen durante el recorrido: feminismo, movimiento estudiantil, movimientos ambientalistas, tortura en cárceles de menores, privatización del sistema de pensiones, etc.

La historia material de la casa, su utilización como centro de detención, la borradura y el consecuente olvido social, la lucha por la recuperación y la apertura como espacio de memorias, nos permiten y conducen a hablar de procesos sociales a nivel del país y también el continente.

En distintos niveles, los visitantes suelen hacer eco de la invitación a participar de la conversación durante el recorrido, pero el diálogo no siempre se genera. En el caso de las visitas escolares, debemos tener en cuenta que la educación tradicional promueve formas verticales en las que la voz del estudiante apenas tiene espacio de repetición de lo enseñado. Además, la noción de museo, de espectador, del silencio como equivalente a respeto y la limitación de la memoria a un periodo temporal que ellos no vivieron son factores que dificultan la participación. El temor a equivocarse al opinar se puede ver, muchas veces reforzado en quienes pertenecen a clases económicas pobres. Generar una instancia en la que las personas realmente se sientan legitimadas como sujetos de memoria es un desafío que no siempre puede lograrse en los sesenta minutos aproximados que dura la Visita dialogada y, en la búsqueda de otros formatos, Londres 38 ha desarrollado diferentes Talleres de memorias.

Talleres de memorias

Desde el año 2013, Londres 38 comenzó a ofrecer Talleres de memorias. Se trata de seis metodologías que buscan potenciar la participación en la construcción de memorias, a través de productos individuales o colectivos realizados por los visitantes. Algunos de los talleres utilizan como insumos iniciales el memorial ubicado en calle Londres, afiches serigrafados e imágenes de gigantografías (colgadas el año 2011 en la avenida principal de Santiago) vinculados a la historia de Londres 38 o a las temáticas que allí se abordan: historias de organización y resistencia, continuidades de la dictadura en la actualidad, denuncia de la represión, entre otros. A partir de ellos, los visitantes crean sus propios productos en los formatos expuestos con situaciones que quieran denunciar o mensajes que deseen difundir.

Otros de los talleres realizados, como el de construcción de un esquema temporal colectivo y el de creación de postales con relatos breves, suelen tener por resultado un diálogo en el que los participantes comparten historias personales -o vinculadas de alguna forma a su historia de vida- que consideran importantes en la constitución de sus propias memorias. Muchas veces los estudiantes narran la primera vez que participaron de una protesta o de la toma de sus lugares de estudio.

Otra de las metodologías utilizadas es el Mapeo colectivo, que presenta interesantes resultados, en especial cuando los talleres son realizados a grupos u organizaciones vinculadas a un territorio específico. Esta dinámica de proyección de memorias *del pasado y del presente* sobre el territorio ha permitido reflexiones y perspectivas analíticas enriquecedoras para quienes participan de cada taller.

Es importante que quien facilita los talleres proponga la metodología con claridad y que se acepte o modifique de manera colectiva. Así mismo, quien facilita debe participar y generar también un producto para compartir con el grupo. De lo contrario, la metodología se volvería unilateral y no co-construida.

La experiencia de los Talleres de memorias ha sido evaluada de manera positiva por Londres 38, pues han permitido avivar el diálogo y profundizar reflexiones por parte de los visitantes. Quienes participan de los talleres, a su vez, suelen evaluarlos de igual forma, muchas veces valorando poder conocerse más entre sí y aprender de las experiencias colectivas.

Además, por la simpleza de las metodologías, pueden ser realizadas por ellos en otras instancias colectivas. La creación y difusión del *Cuaderno de trabajo: Metodologías participativas en Londres 38* tiene por objetivo sistematizar las experiencias y reflexiones tras el desarrollo durante años de visitas y talleres para que estas metodologías pueden ser replicadas y mejoradas en otros espacios.

Museografía

La museografía del espacio es un elemento esencial en la interacción con visitantes porque, además de ofrecer apoyo al desarrollo de Visitas dialogadas y Talleres de memorias, debe aportar a construir una experiencia significativa para quienes realizan un recorrido libre por el sitio. En este sentido, así como las metodologías desarrolladas en visitas y talleres, debe guardar coherencia con el Marco ético, histórico y político de Londres 38.

Una de las primeras decisiones museológicas fue trabajar con el concepto de casa vacía. Ello no significa que en el espacio no haya nada, pero sí que el vacío juega un papel protagónico. “De esta manera, todas las actividades que apunten a la generación de diálogo y participación, son las formas en que este espacio ‘vacío’ se llena, y que permiten propiciar las herramientas para que la resignificación de la memoria se haga parte en la sociedad chilena, y movilice a los ciudadanos como agentes activos de cambio” (Villagrán. 2016: 26)

En la misma línea, se decidió no establecer exposiciones permanentes sino trabajar con dispositivos temporales, con el objetivo de no fijar y clausurar los procesos de memoria e incorporar siempre elementos del presente.

Otro punto clave ha sido la generación de espacios de expresión, en la museografía, para las memorias de quienes visitan el sitio. Junto a la exposición temporal de los productos realizados en Talleres de memorias, Londres 38 cuenta con dos pizarrones interactivos de distintas características. El primero pertenece al proyecto *Memoriza, tiza y pizarrón*, se encuentra en la entrada del sitio y contiene una pregunta que interpela a los visitantes a dejar su opinión. La pizarra magnética, implementada como piloto en el 2016, se encuentra en el segundo piso y exhibe imanes con afiches creados por organizaciones sociales respecto a continuidades de la dictadura, junto a imanes con conceptos clave, elegidos a partir de los temas que suelen surgir en visitas y talleres. Además de escribir con plumones, los visitantes pueden mover los afiches y conceptos generando esquemas.

Ante la pregunta constante de visitantes por las fases de ocupación del inmueble, durante un proceso de residencia artística y co-construcción, se creó un esquema temporal no lineal que representa la historicidad de la casa desde su propia materialidad, interpretando las capas visibles en hoyos y grietas en las paredes. Además de la información específica que el esquema contiene, resulta un potente insumo para problematizar la concepción lineal del tiempo y proponer otras formas para su comprensión.

A partir de la noción hegemónica de memoria, es usual que los visitantes pregunten si hay en el espacio instrumentos de tortura o descripciones de ésta. Si bien en visitas y talleres podemos explicar nuestras premisas y conversar sobre a qué ejercicios de construcción de memoria apostamos, resultó necesario abordar esto también para quienes no recorren el sitio acompañados de un facilitador. Se creó entonces una infografía que aborda la represión como un mecanismo del terrorismo de Estado para la desarticulación de organizaciones sociales y políticas, además de entregar cifras acerca de las militancias de las 98 personas que pasaron por Londres 38 y fueron asesinadas.

En otra arista del proyecto, es relevante manifestar que la memoria no compete sólo al ámbito privado y, por tanto, la museografía *sale* del sitio hacia el espacio público, con la utilización de la fachada para la exposición de lienzos sobre las luchas del presente, con muestras móviles fuera de Londres 38 (y disponibles para ser llevadas a escuelas, universidades y actividades territoriales, entre otras). Y de manera más permanente, con el memorial, compuesto por placas metálicas entre los adoquines del frontis del sitio, que contienen los nombres e identidades políticas y generacionales de las 98 personas ejecutadas y desaparecidas que pasaron por el sitio. Además, a lo largo de la calle Londres se distribuyen placas cerámicas blanco y negro que evocan las baldosas de la entrada de Londres 38, uno de los primeros elementos relevantes para la identificación del sitio.

Actualmente se está desarrollando el Proyecto integral de Restauración y Museografía en Londres 38, por lo que se han revisitado estos debates en talleres internos y con actores vinculados al sitio, estableciendo primero definiciones museológicas, es decir, qué esperamos generar y potenciar en el espacio, para luego crear los formatos y dispositivos que materialicen dichas intenciones éticas, políticas y metodológicas.

Evaluación y registro

Con el objetivo de generar mecanismos de evaluación que permitan mejorar las metodologías y las formas de llevarlas a cabo, hemos utilizado distintos formatos de registro de Visitas dialogadas y Talleres de memorias.

Grabaciones de audio. Al comienzo de cada instancia, se pide permiso a quienes participan para hacer un registro auditivo explicando que tiene por objetivo afinar las metodologías y evaluar qué temas están planteando quienes participan.

Fotografías. Se solicita autorización para tomar fotografías durante el desarrollo de la actividad y a los productos realizados.

Fichas de registro. Son completadas por quien facilitó la visita o taller e incluyen información acerca del perfil de los visitantes, de los espacios en que se desarrolló más diálogo, de los temas planteados y de los productos generados.

Formulario previo. Recientemente implementamos un formulario para grupos escolares que es enviado a sus docentes con anticipación y que nos permite conocer el perfil del grupo, los contenidos vistos en el aula e información que el docente considere relevante sobre los estudiantes. Esta información previa a la visita permite al facilitador tener más herramientas para la generación de diálogo durante el recorrido.

Encuestas para visitantes. Tras la realización de la visita dialogada, se ofrece a quienes participaron una encuesta que contiene perfil (edad, género, territorio), motivaciones para visitar el espacio y una valoración personal del nivel de diálogo desarrollado durante el recorrido, entre otras informaciones.

Registro fotográfico de intervenciones en pizarras. Una vez que las pizarras son llenadas por los visitantes, se fotografían las intervenciones y son borradas para seguir siendo utilizadas. No hay aún un criterio de evaluación asociado a este registro, pero está siendo trabajado pues es la única fuente que permite caracterizar el nivel de interacción en el espacio y conocer los temas planteados por quienes no participan de visitas y talleres, sino que realizan un recorrido libre por el sitio.

Registro diario de visitantes. Este registro se realiza en recepción y entrega información de género, rango etario y carácter nacional o extranjero de cada persona que visita el espacio.

En el 2018 se comenzó a desarrollar en Londres 38 un trabajo que busca mejorar los instrumentos de registro y evaluación, al mismo tiempo que dar categorías comunes a los distintos criterios probados desde la apertura del espacio, con la intención de reconocer continuidades y cambios en lo planteado por visitantes, por un lado, y lo realizado por el espacio en casi una década de funcionamiento, por otro. Entre las conclusiones que ha arrojado este trabajo, sabemos que la mayoría de las personas que participan de visitas y talleres valoran la experiencia como participativa, reconociendo la existencia de diálogo efectivo, más allá de la dinámica pregunta-respuesta. A su vez, se ha constatado que la mayoría de las personas que visitan Londres 38 son jóvenes y parte importante de estos lo hace en contextos educativos escolares o universitarios. Se detectó también que en los instrumentos desarrollados hasta ahora no hay un registro de opinión y valoración de la participación de parte de quien facilitó la visita o taller.

Reflexiones y definiciones colectivas

Desde antes de la apertura de Londres 38 como espacio de memorias, las organizaciones que lucharon por su recuperación comenzaron a preguntarse por aspectos metodológicos para la *construcción* del espacio y su posterior quehacer. Con el curso de los años, junto a la experiencia de la realización de visitas y talleres, se han generado distintos insumos e instancias para dar continuidad a las reflexiones sobre las formas de interacción con visitantes y otros actores.

Entre las iniciativas realizadas en los últimos años se encuentra la realización de un documento para el debate interno. Se trata de una revisión conceptual de propuestas pedagógicas que han nutrido y encontrado eco en el quehacer del sitio.

Algunas de las premisas metodológicas esenciales para Londres 38 residen en lo planteado por el constructivismo: “se entiende que el conocimiento no se recibe pasivamente, ni surge meramente de los sentidos, sino que es construido por el sujeto cognoscente; por otra parte, se concibe que la función de la cognición se orienta a la adaptación y sirve a la organización del mundo de la experiencia, y no al descubrimiento de una realidad ontológica y objetiva” (López, 2010: 25).

Se toman también postulados de la Pedagogía de la liberación de Paulo Freire, en especial respecto a los posicionamientos políticos que una práctica educativa supone: “Todo proceso educativo induce unas actitudes y valores en los educandos que los torna pasivos o críticos, egoístas o solidarios” (Fernández, 2007: 330). Y en relación a su potencial transformador o conservador del status quo: “la pedagogía neoliberal combate la posibilidad del sueño y la imposibilidad del sueño impide el mañana”³.

Por último, se trabajó con lo que se ha ido construyendo como un campo asociado a la pedagogía de la memoria. Las diferentes perspectivas éticas y políticas acerca de la memoria y sus disputas derivan también en diversos planteamientos sobre cómo debe ser la enseñanza de ésta. Hace sentido para las construcciones metodológicas de Londres 38 lo propuesto por Graciela Rubio en *Educación y memoria. Desafíos y tensiones de una propuesta*. Rubio propone que el ejercicio de memoria “se cuestiona sobre los futuros, los contrasta desde la contingencia con los deseos y vuelve su mirada al pasado para recuperar proyectos inconclusos, palabras no dichas u olvidadas” (Rubio, 2007), entendiendo el recuerdo como una acción creadora que puede permitir, al mismo tiempo, el autorreconocimiento desde los otros y una reflexión sobre lo narrado, sobre la eticidad implicada en ello.

Además de la participación de Londres 38 en jornadas vinculadas a experiencias educativas y metodologías participativas, en el 2017 se convocó a sitios y colectivos vinculados al espacio a una *Jornada de intercambio de experiencias y reflexiones: Memoria, participación y prácticas educativas*. En dicha ocasión participó el área de Educación del sitio Villa Grimaldi, el Colectivo Caracol el apañe de los piños, dedicado a apoyar en la sistematización de experiencias de educación y comunicación popular, el Núcleo Sentipensante de Metodologías Participativas y el Colectivo FECISO Escuela Popular de Cine.

Durante la jornada se trabajó a partir de la definición de conceptos clave en el quehacer de cada organización y qué entiende cada una por prácticas educativas. Se abordaron también las posibilidades y límites de la educación formal, por un lado, y de la informal, por otro, en el trabajo en memoria y Derechos Humanos. Si bien la instancia no buscó zanjar definiciones, sino más bien enriquecer la praxis de cada organización

³ Frase señalada por Freire en su última clase en la Universidad Pontificia de São Paulo.

compartiendo experiencias y reflexiones, sí surgieron visiones comunes, especialmente en relación a la idea de *grietas* dentro de la educación formal desde las cuales proponer metodologías y contenidos divergentes.

A comienzos del año 2018 se lanzó el *Cuaderno de trabajo Metodologías participativas en Londres 38*, un texto de libre acceso que describe y tensiona el trabajo realizado por Londres 38 en la interacción con visitantes, el desarrollo de metodologías participativas y las reflexiones y desafíos que aparecen al calor de la experiencia. El cuadernillo no es pensado como un manual ni como palabra experta, sino que busca ser un aporte más a los ejercicios colectivos de construcción de memorias, especialmente para nutrir las luchas del presente y potenciar la acción transformadora.

Sumado a todo ello, es necesario mencionar que el debate no está nunca finalizado y que son un aporte esencial en el desarrollo de estas propuestas y reflexiones distintas individualidades y colectivos vinculados a Londres 38. Durante los procesos de prácticas y pasantías, convocatoria a actividades culturales, movilizaciones, conversatorios y otras instancias multiformes, se han levantado experiencias de co-construcción y aprendizaje, generando vínculos y teniendo por resultado investigaciones, proyectos y actividades que nutren, al mismo tiempo, el quehacer de Londres 38 y la construcción de horizontes emancipatorios.

Tensiones en torno a lo educativo

El enfoque que ha impulsado Londres 38 se opone la marginación de la memoria al campo educativo-cultural y a la comprensión que se le ha dado desde estos espacios formales, vale decir: memoria como transmisión de contenidos asociados a la tortura, ejecución y desaparición y con la no repetición como objetivo.

El cuestionamiento a esta perspectiva tiene varias aristas. Primero, como señala Sandra Raggio, porque “la memoria y la democracia no son antídotos contra las violaciones a derechos humanos” (Raggio, 2017: 8) La presencia de estas temáticas en las mallas curriculares no ha evitado que la tortura continúe practicándose; en Chile hay un promedio diario de seis denuncias contra agentes del Estado por tortura, cifra aún más alarmante si se considera que la mayoría de los casos no se denuncian.

Por otro lado, porque la represión constituyó un mecanismo para la instauración de un modelo político, social y económico y hoy actúa en función de su preservación. Hablar sólo del mecanismo y no del objetivo de éste constituye un triunfo de la represión. La clausura de los debates y conflictos sobre qué forma de sociedad queremos construir y el olvido social de los proyectos políticos de quienes vivieron la represión son también herencias de los regímenes dictatoriales. Como señala Michael Pollak, “la referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos y las instituciones que componen una sociedad” (Pollak, 2006: 25); la selección de lo que se recuerda y lo que se olvida está estrechamente ligada al presente desde el que se realiza el ejercicio de memoria y al futuro que se desea edificar. Ante ello, Londres 38 apuesta por “el derecho a conocer y valorar críticamente las memorias militantes y la historia de las organizaciones políticas que en distintas etapas de nuestra historia, en particular en los años 60 y 70, buscaron transformar la sociedad

para darle un mayor sentido de justicia, igualdad y participación y en los años 70 y 80 resistieron con todos los medios a su alcance la imposición del régimen terrorista de estado”⁴.

Respecto a la idea de transmisión de contenidos, ya hemos señalado anteriormente que Londres 38 comprende los ejercicios de memorias como una construcción colectiva y no como la simple transmisión de información.

Teniendo en cuenta lo planteado, entonces, es que la memoria no puede ser reducida a los espacios educativos formales y es necesario potenciar su vinculación a los procesos de participación e incidencia social y política de los sujetos; entablar diálogos entre distintos actores sociales que la hagan converger con los proyectos políticos y luchas del presente.

Aparece entonces una tensión importante. Londres 38 no se concibe como un espacio educativo, pero las personas jóvenes (principalmente de enseñanza media) constituyen un 60% de quienes visitan el espacio en cualquiera de las modalidades y un 70% de quienes participan de visitas y talleres. La mayoría de estos jóvenes, además, asiste en el contexto de una visita programada por el colegio.

Podemos hacernos preguntas, al menos, desde dos perspectivas:

¿Qué entendemos cuando nos referimos a lo educativo? ¿hablamos de instancias formales de educación o de cualquier proceso de aprendizaje? La construcción de conocimiento no es exclusiva del aula ni es un ejercicio que se realice sólo en situaciones verticales (más bien la verticalidad es un obstaculizador). Si pensamos que esta construcción es colectiva y que educador y educando aprenden en conjunto, entonces las dinámicas de visita y taller realizadas en Londres 38 bajo la premisa de que todas y todos somos constructores de memorias, constituyen un ejercicio de construcción de conocimiento; aprendizaje para la acción transformadora o para la liberación, en términos de Freire.

Luego ¿qué implica hacernos cargo de que la mayor parte de las visitas son agendadas desde instituciones escolares? Si bien aún no hay respuestas zanjadas para ello, sí tenemos la certeza de que no se trata, en ningún caso, de ajustar nuestros contenidos y metodologías a los formatos escolares. Pero si no vamos a replicar el aula ¿cómo romper con dinámicas reforzadas durante toda la etapa de escolarización en una visita que apenas dura una hora?

Aquí es donde se vuelve clave la reflexión colectiva con otros actores con perspectivas y experiencias más o menos comunes y, como mencioné anteriormente, compartimos con otras organizaciones la noción de *grietas* en los espacios educativos formales que pueden ser aprovechadas para propuestas contrahegemónicas. Es necesaria la creación de técnicas y herramientas que nos permitan sacar mayor potencial a esos intersticios: cuestiones que van desde el lenguaje proxémico -compartir en círculo y a la misma altura, por ejemplo- y la generación de silencios que permitan a otros tomar la palabra, hasta la creación y difusión de una cartilla con información de visitas y talleres que facilite a los docentes -interesados muchas veces también en las grietas de la educación formal- hacer cruces con el curriculum y validar ante sus instituciones la visita a Londres 38.

⁴ Recurso disponible en: <http://londres38.cl/1937/w3-propertyvalue-32083.html>

Otro de los desafíos pendientes en materia de interacción con visitantes ha sido la creación de un plan de trabajo para infancia en el espacio de memorias. Buscando romper con lógicas adultocéntricas y haciéndonos cargo de la afirmación de que todos y todas somos constructores de memorias ¿cómo abordar la construcción colectiva de memorias con sujetos infantiles?, ¿con qué contenidos y metodologías trabajar sin reproducir nociones verticales de transmisión de contenidos? Esta temática está siendo trabajada también por otros sitios como Memorial Paine y Villa Grimaldi y sus propuestas han sido compartidas en la Red de Educación de Sitios de Memoria y Conciencia.

Conclusiones

El camino andado por Londres 38 desde el 2010 en la interacción con visitantes, junto a la reflexión colectiva en torno a estos temas, han dejado como resultado múltiples herramientas y certezas que han potenciado la participación y significación política de la visita al espacio. El análisis de los registros ha permitido evaluar de manera positiva estas experiencias, la generación de un espacio fraterno para la construcción de memorias se hace palpable para visitantes y facilitadores.

En la actualidad, Londres 38 tiene desafíos en distintas fases en su proceso de desarrollo: detección de las problemáticas, discusiones sobre cómo abordarlas, propuestas piloto y evaluaciones. Visitas y talleres, pese a ser iniciativas bien consolidadas, también están siempre re-pensándose, pues como las memorias, son dinámicas nunca acabadas ni clausuradas.

Qué se recuerda y cómo se recuerda, quiénes construyen memoria, de qué formas se lleva a cabo ese ejercicio, qué eticidad hay implicada en ello. Nuestros acercamientos a estas interrogantes y las metodologías que proponemos tienen siempre un trasfondo político. Las disputas por la memoria se traducen también en disputas en torno a los ejercicios de construcción de memorias. La relación del presente y futuro con la memoria no pasa sólo por qué decimos, sino sobre todo por cómo lo decimos y quiénes estamos convocados a ello.

Bibliografía

Fernández, José. (2007) “Paulo Freire y la educación liberadora”. J. Trilla (coordinador) *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. (Barcelona: Editorial Graó)

Londres 38, espacio de memorias. *Marco ético, histórico y político*. Recurso disponible en:
<http://londres38.cl/1937/w3-propertyvalue-32083.html>

López, Ricardo. (2010) “Para una conceptualización del constructivismo”. Cadenas, Hugo (director) Revista Mad. N° 23. Recuerdo disponible en:
http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/23/lopez_03.pdf

Montealegre, Jorge (2013) *Memorias eclipsadas. Duelo y resiliencia comunitaria en la prisión política*. (Santiago: Ediciones Asterion)

Villagrán, Ana (2016) *Londres 38, espacio de memorias. Informe de práctica profesional*. (Santiago) Recurso disponible en: http://londres38.cl/1934/articles-98460_recurso_1.pdf

Pollak, Michael (2006) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. (La Plata: Ediciones Al Margen)

Raggio, Sandra (2017) “El movimiento espiral de la transmisión”. Londres 38 espacio de memorias, *Cuaderno de trabajo. Metodologías participativas en Londres 38. Experiencias y reflexiones en torno a talleres de memoria y visitas dialogadas* (Santiago: Londres 38)

Rubio, Graciela.(2007) “Educación y memoria. Desafío y tensiones de una propuesta”. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. 15, núm. 1. (Roma: Euro-Mediterranean University Institute)